

rante un período indefinido, que puede durar tanto como la vida, accidentes que parecen afectar no solo la superficie, sino la profundidad de los tejidos, el esqueleto mismo, y afecciones graves de la piel. El venéreo es inoculable en el primero y segundo período, es decir, por el pus del chanero, por el de los bubones, por los productos morbosos del período mas avanzado (placas mucosas) y por la sangre misma de los sifilíticos. Puede trasmitirse por la madre al feto contenido en el útero, por los niños á sus nodrizas y por las nodrizas á los niños. La vacuna tomada de sugetos sifilíticos y los instrumentos del trabajo contaminados pueden trasmitir tambien la sífilis.

### § III.—Consideraciones generales.

Las enfermedades venéreas ocupan un grande espacio en el cuadro nosológico. Estas enfermedades han sido objeto de numerosos y fructuosos estudios, y parece que nuestra época ha visto redoblar los esfuerzos hechos en todas partes por los médicos, para ilustrar los puntos que permanecen oscuros de esta importante cuestion. Si las afecciones orgánicas, cuyo desarrollo, por decirlo así fatal, obedece á leyes que no podemos apreciar, desconciertan los esfuerzos de la terapéutica, no sucede lo mismo con las afecciones virulentas, cuyo génesis y desarrollo podemos seguir paso á paso.

Entre las enfermedades que adquirimos del exterior, no hay ninguna que haya satisfecho mas que esta á los espíritus investigadores y analíticos, y si la medicina dejase de ser una ciencia hipotética, este beneficio se debería principalmente al estudio de las enfermedades virulentas. La importancia atribuida en el día á las enfermedades venéreas, no se esplica solamente por el progreso que la medicina contemporánea ha realizado en el estudio y en el tratamiento de estas enfermedades; esta predileccion se esplica mejor todavía por la cantidad considerable de afecciones morbosas que se producen bajo la influencia de este punto de partida y que dependen de él directamente. Cuando el estado diatésico, que resulta de ello, toma una parte activa, el organismo pertenece todo entero á la enfermedad venérea durante un tiempo muchas veces muy largo. Un estudio atento de las diatesis ha permitido reconocer el lugar importante que debe ocupar la sífilis entre ellas. La dermatología, bajo la fecunda impulsión de la escuela del hospital de San Luis, vino á formar una parte considerable de la medicina en general y principalmente de la sifilografía. No solamente las enfermedades venéreas se han estudiado mejor en nuestros días, sino que se han interpretado mejor, y además, hechos enteramente nuevos y de una importancia capital, han venido, como una revelacion inesperada, á unirse á los hechos antiguos y completar el cuadro de esta enfermedad compleja. En la sifilografía se ha verificado una especie de revolucion: el punto

de vista ha cambiado, la doctrina se ha modificado, y no es tampoco una hipótesis, es la verdad misma que se hizo paso y se ha impuesto. Este movimiento irresistible hace imposible toda conciliacion, todo compromiso entre lo pasado y lo presente, y nos obliga á dar una descripción nueva de las enfermedades venéreas.

### § IV.—Historia.

¿El venéreo existe desde la mas remota antigüedad, ó se produjo por primera vez á fines del siglo XV? Tal es la cuestion que han presentado la mayor parte de los autores que escribieron sobre esta enfermedad, y la cual no ha podido resolverse todavía en la actualidad, á pesar de los importantes trabajos emprendidos á este objeto desde algunos años á esta parte. Sin embargo, Follin (1) ha exhibido numerosos documentos en favor de la antigüedad del venéreo y apoyado estas pruebas con sólidos razonamientos. Se puede decir, que hizo dar un paso mas á la cuestion. Rollet (de Lyon), uno de los sífilógrafos mas eminentes de los tiempos modernos, ha tratado este mismo asunto con una grande erudicion y un espíritu crítico severo; no obstante no dedujo las mismas consecuencias que Follin (2). Nosotros haremos aquí una reseña histórica de las diversas opiniones que han reinado sobre el origen de la sífilis, y espondremos los hechos sin inclinarnos ni á un partido ni á otro.

Si no se tratase mas que de traducir en una corta fórmula la opinion del mayor número y la tradicion, sin recurrir á los procedimientos exactos de la critica científica, diríamos que el venéreo apareció por primera vez en Europa, poco tiempo despues del descubrimiento de la América. Por mucho tiempo se ha creído que esta enfermedad habia sido importada de América por los compañeros de Cristóbal Colon; pero esta interpretacion mas popular que científica, no ha podido justificarse. Esto halagaba el instinto de los hombres, los cuales sacan desde luego de una coincidencia una relacion de causa á efecto, y que, entre dos hipótesis, elijen de mejor gana la que supone la enfermedad procedente de una causa esterna estraña al organismo. El venéreo importado se aceptaba mas fácilmente que el endémico en Europa desde la mas remota antigüedad. Respecto á la cuestion de origen de las enfermedades, no puede ocuparnos en este momento; pero históricamente hablando se debe admitir que no todas las enfermedades aparecen en las mismas épocas, y que algunas son de data reciente.

Hacia fines del siglo XV apareció en el mediodia de Italia una enfermedad epidémica y contagiosa, que hizo grandes estragos entre los ejércitos. Este mal, desconocido entonces, adquirió las pro-

(1) Follin, *Traité élémentaire de pathologie externe*. Paris, 1861.

(2) Rollet, *Traité des maladies vénériennes*. Paris, 1865.



porciones de una grande calamidad, de una peste, como se decia en aquellos tiempos. Esta epidemia, dicen que apareció entre el año de 1494 y el de 1496; y un autor moderno, Simon de Hambourg, precisa la fecha diciendo que sería en el mes de Febrero de 1495, en el momento en que los Franceses, llegados á Italia bajo el mando de Carlos VIII, ocupaban el reino de Nápoles. De aquí el nombre de *mal francés* que los Napolitanos dieron á la enfermedad; llamándole á su vez los Franceses *mal napolitano*. ¿Era este el venéreo? Nadie lo pone en duda en el día; y Fracastor, que escribía en 1546 (1), en verso y en prosa, sobre esta enfermedad, que denominó *sífilis* (del nombre del pastor Syphil, héroe del poema de *la Sífilis*), ha descrito la enfermedad con gran colorido. Algunos pasajes de sus escritos, citados y comentados por Rollet (*loc. cit.*), manifiestan los caracteres esenciales de la sífilis. «En algunos, dice, el mal empieza sin contagio; y en otros, y era el mayor número, se trasmítia por contagio. No bastaba toda especie de contacto para hacerlo aparecer; y era necesario para esto, que dos cuerpos se hubiesen escitado á la vez, lo que sucede principalmente en el coito; así es que por este acto se infectaron la mayor parte de ellos; sin embargo, muchos niños contrajeron la enfermedad lactándoles su madre ó su nodriza infectadas. El mal no se trasmíte á distancia; ni tampoco se manifiesta al momento, sino que tarda á veces un mes y también cuatro. No obstante, ciertos signos anuncian ya que el mal existía en germen.»

Fracastor describe las úlceras de las partes genitales, las pústulas de la piel con costras que atacan á veces el cuero cabelludo, la destrucción de la nariz, la perforación del paladar, los tumores gomosos, los dolores osteocópos nocturnos y la alopecia, signo muy marcado entonces.

Astruc ha reunido todos los materiales, por los cuales se puede probar que el venéreo habia aparecido por primera vez en Europa en 1495. Cita un número considerable de autores contemporáneos de esta epidemia, y que la han descrito teniéndola á la vista. De esta larga lista extractamos los nombres siguientes: José Grandbeck, 1496; Al. Benedictus, de Verona, Coradin Gilini y Nicolás Leoniceo, 1497; Montagnana, 1499; Gaspard Torella, 1500; Ant. Benevinio y Wendelin Hock, 1502; J. Catanée, 1505; Pedro Trapolinus, 1506; J. de Vigo, 1514; Pedro Maynard, 1516; Ulrico de Hutten, 1519; Jacobo de Bethencourt, 1527; Laurent Phrisius, 1532; Pedro y Andres Mathiole, 1535; A. Ferri, 1537; Gerónimo Fracastor, 1546; Antonio Musa Brassavole, 1536; Sabellicus, 1506; Bautista Fulgose, 1509; Guichardin, 1532; etc. Entonces todo el mundo consideraba el venéreo como un mal nuevo, y los historiadores de este tiempo no ponen este hecho en duda; entre estos Rollet cita á Vivés, muerto en 1540; Bembo (*Historia de Venecia*), 1551.

(1) Fracastor, *Syphilides, sive de morbo gallico*. Verona, 1530; *De morbis contagiosis*. Venecia, 1546.

Dos opiniones se hallan frente á frente respecto á si el venéreo existe desde la mas remota antigüedad, y no ha sido bien observado hasta fines del siglo XV, ó si es moderno, y su venida coincidiría con la vuelta de los Españoles de América, nuevamente descubierta, en donde habrían contraído la enfermedad.

El origen americano, sostenido por Astruc (1789), se admitió por mucho tiempo como un hecho casi cierto; y Sanchez (1785) (1) ha intentado demostrar que la sífilis existía en el antiguo mundo desde muy antiguo. Esta opinion, sostenida con un gran talento por Follin (*loc. cit.*), parece que es la destinada á prevalecer. Rollet admite solamente que los antiguos han conocido algunos accidentes locales, tales como el chancro blando; Rosenbaum (2) ha reunido un número considerable de documentos conformes á la idea de la antigüedad del venéreo, y Cazenave (3) adoptó esta opinion.

Segun Follin, del cual sacamos una parte de las demostraciones que siguen, el venéreo ha existido en la antigüedad y ha sido descrito por los poetas y los historiadores. Indudablemente, las descripciones no abrazan el conjunto de la enfermedad, y es menester, para reconocer el cuadro, reunir los rasgos esparcidos en escritos diferentes y en períodos muy distantes los unos de los otros; mas es preciso saber interpretar las descripciones incompletas y las alusiones sacadas de los médicos, los historiadores, los poetas satíricos y los documentos religiosos; entonces se pone uno en posesion de un número de hechos considerable y cuya significacion es evidentemente favorable á la tesis histórica que sostiene el autor. Uno de los mejores argumentos que se pueden dar en favor de esta interpretacion ha sido suministrado por Rollet, cuando ha presentado el venéreo descrito con nombres variados, y desconocido, ya en los tiempos modernos, en una época un poco lejana, ya también en nuestros dias en países que no han alcanzado todavía el mismo grado de civilizacion que la nuestra. Haremos mas adelante la esposicion de estos hechos, muy dignos de interés, con que Rollet ha dotado la ciencia, sin que por eso hubiese deducido el mismo esta conclusion.

¿No es permitido pensar que haya sucedido con el venéreo como con tantos otros hechos de historia natural? ¿No se han descrito como individuos diferentes y pertenecientes á especies separadas, el mismo ser observado en diversos períodos ó metamorfosis de su existencia? Estos errores, mucho tiempo acreditados, no se han destruido sino despues de largos períodos. Quizá haya sucedido lo mismo con el venéreo: algunos observadores habrán conocido primero los accidentes genitales; otros habrán visto los empeines y otros los accidentes graves del período avanzado. Sobreviene despues una epidemia en

(1) Sanchez, *Obs. sur les mal. vénér.* Paris, 1785.

(2) Rosenbaum, *Hist. de la mal. vénér. dans l'antiquité*, 1857.

(3) Cazenave, *Traité des syphilides*, 1843.



una época en que se observe mejor, y el venéreo queda constituido. Es admisible que las cosas hayan pasado de esta manera. Veamos ahora los hechos citados por Follin.

Hipócrates (1) habla de ulceraciones de la boca, de fluxiones en las partes genitales, de tumefacción en las ingles, de verrugas y fungosidades en las partes sexuales y grandes erupciones pustulosas. En un libro de la medicina india, el *Ayurvedas de Susrutas*, traducido por el doctor Hessler (2), se hallan citadas las enfermedades pudendas, las úlceras, las erupciones *in planta et palma*, las pústulas profundas coloradas y los bubones. Entre los autores latinos, Celso describe el fimosis y las úlceras del glande, de las cuales reconoce dos especies (*ulcera pura siccaque y ulcera humida et purulenta*). Indica también las úlceras fagedénicas y quizá las serpiginosas. Areteo (3) describe las perforaciones del velo del paladar. Galeno señala la *psoriasis scroti*, especie de induración con úlceras, los dolores en los huesos, que llama *osteócopos* y los exostosis del cráneo. Oribaso habla de las úlceras *pudendi et ani*. Aetius de las diversas úlceras de las partes genitales. Marcellus Empiricus emplea las expresiones siguientes: *Ulcerata tibiaram que intrinsecus serpunt*.

Algunos pasajes recogidos por Follin, en el libro de Pablo de Egina, parecen referirse también al venéreo.

Si se quiere beber en otras fuentes que las médicas, se encuentran también datos importantes en la historia de la Iglesia, en las predicaciones, en los poemas satíricos, etc. Según Klein (4), los anales malabares hacen mención de la sífilis mucho tiempo antes que el descubrimiento de las Indias orientales, é indicaban el tratamiento por el mercurio. El culto de Lingam (Priapo indiano) encierra un mito, el de Civa, el cual fué castigado por su afición á los placeres sensuales con úlceras que corroyeran sus órganos genitales, de donde nació un mal que se comunicó de mujeres á hombres. Natalis Cornes (5) refiere que los Atenieses fueron castigados de la misma manera por su abandono á Baco: «*Deus indignatus pudenda hominum morbo infestavit qui erat ille gravissimus.*» En las *Priapeia* se encuentra un *ex-voto* que contiene la nomenclatura de un número considerable de enfermedades de los órganos genitales. Los libros santos de los Hebreos no contienen descripción que se refiera exac-

(1) Hippocrate, *Œuvres complètes*, t. III, libro III de los Apéndices. Trad. Littré.

(2) Susrutas, *Ayurvedas id est medicinae systema a venerabili D' hanwantare demonstratum a Susruta discipulo compositum*. Nunc primum ex sanskrita in latinum sermonem vertit Hessler. Erlangen, 1844 y 1850.

(3) Areteo, *De causis et signis acutorum morborum*, lib. I, cap. VIII.

(4) Klein, *De morbi Venerei curatione in India orientali usitata dissertatio*. Hafniae, 1795.

(5) Cornes, *Mythologie*. Francfort, 1588.

tamente al venéreo, pero se encuentran en ellos alusiones á las enfermedades venéreas: la blenorragia se describe allí positivamente.

Los poetas satíricos latinos, Marcial, Juvenal y Perse al enumerar los males que atacan á los de vida libertina, hablan de úlceras pudendas, de la voz ronca, de la pérdida de la nariz, etc. Ammien Marcellin describe el aspecto de los libertinos: «*Turpi sono fragosis naribus introrsum reducto spiritu concrepantes.*» El *morbus campanus* de que habla Horacio parece tener alguna semejanza con la sífilis.

Las pruebas deducidas de los autores de la edad media son poco numerosas; no obstante Daremberg (1) cita un pasaje de un autor del siglo IX, en donde se encuentran muchos rasgos que se refieren á esta enfermedad á propósito de las diversas lesiones del ano: «*Ragadas et hiantes glandulas, condolamatas, verrucas, et ibi pustias diversas in magnitudine granorum fabae vel pisi, aliquando ut avellanæ fiunt—cum causa inter pessimo loco et indecore sunt positi et non curati præcadunt, non solum anus tumefit, sed et alia membra quæ prope sunt et veretri immunda vulnera et sordida vel maligna inde fiunt.*»—Sucede lo mismo con un pasaje sacado á Richard el Inglés en el siglo XIII y citado por Littré. Guillaume de Salcet habla, hácia la misma época, de úlceras del pene y de bubones (2). Lanfranc escribió un capítulo *de fico et ulcere in virga virili*. Bernardo Gordon y Guy de Chauliac hablan de las úlceras del pene y de la vulva. Entre las pretendidas pruebas históricas, solo deben tenerse en cuenta las mas importantes y despreciar los argumentos deducidos de hechos vagos é incomprensibles. En esta categoría es preciso colocar las pruebas sacadas de la ley de Moisés, del libro de Job, de un pasaje de Herodoto sobre la enfermedad de los Scytas, etc.—No pueden comentarse tampoco la calvicie y las cicatrices callosas de Augusto, ni la *corona veneris* de Tiberio.

Para probar la trasmisión del venéreo al través de las edades, se han citado algunos documentos de la edad media, tales como las ordenanzas de Juan de Provenza (1347) sobre las casas de prostitución y las de Lóndres (Beckett) anteriores al siglo XV, sobre el mismo objeto. Entre las enfermedades epidémicas, cuyo recuerdo ha guardado la historia de doce siglos á esta parte, es preciso citar la *lues venerea*, en el siglo VI: en 945, el fuego sacro que habia sucedido á la invasión de los Normandos, y en 994, el mal carbunculo; repitiendo una epidemia de la misma naturaleza, en 1130. Melchor Robert, en su excelente libro sobre las enfermedades venéreas (3), cita las ordenanzas de 1371, 1388 y 1402 sobre los leprosos, y la epidemia de 1488. No hay cuestión que haya sido tan controvertida como la

(1) Daremberg, *Annales des maladies de la peau et de la syphilis*, t. IV, p. 275.

(2) Guillaume et Salicet, *La Chirurgie*. Lyon, 1492.

(3) Robert, *Nouveau traité des maladies vénériennes*, según los documentos tomados en la clínica de M. Ricord y en los servicios hospitalarios de Marsella, 1861.



de la lepra. Algunos autores han querido ver en esas úlceras de la cara, en esas lepras de todo el cuerpo, que sobrevinieron á consecuencia de las cruzadas y necesitaron grandes medidas de salubridad pública (leproserías, lazarias, aislamiento), la prueba de que el venéreo había hecho sus estragos en esta época. Esta cuestión se halla muy controvertida, porque entre estas enfermedades las hay que no tienen ninguna relación con el venéreo, tales como la elefantiasis.

Se puede dejar á un lado la cuestión tan debatida de la antigüedad del venéreo. La preexistencia de enfermedades que, circunscritas en espacios limitados y en centros reducidos, desde la más remota antigüedad, hicieron una repentina explosión y se extendieron en un momento dado á una grande masa de hombres, es un hecho que tiene precedentes en la historia. Debemos abandonar al porvenir el cuidado de pronunciar la última palabra sobre estas cuestiones oscuras. De cualquiera manera que sea, el verdadero punto de partida del venéreo data de fines del siglo XV, y hay casi unanimidad entre los autores contemporáneos sobre la novedad de este mal. ¿De dónde venía?—Oviedo, año de 1535, en un informe dirigido á Carlos V, sobre el nuevo mundo, atribuye el origen del venéreo al contacto de los Europeos con los Indios de las Antillas. El fanatismo de esta época se conformó fácilmente con esta opinión, que hacía responsables de un azote terrible á los pobres pueblos pretendidos idólatras que los conquistadores trataban con tanta crueldad. Médicos eminentes, como Fabricio de Hilden, Fallopio y Fernel, creyeron en el origen americano del venéreo. Astruc, más tarde (1736) (1), se apoderó de esta tesis y la apoyó con una sólida erudición. Cullen (2), Van Swieten y Haller admiran la realidad de este origen; pero Sanchez sostiene la tesis contraria y rompe una tradición que faltaba por su base. Robet (*loc. cit.*), en un capítulo sobre la historia de la sífilis, discute las pruebas, y concluye adoptando la misma opinión que Sanchez. Según Robert, el venéreo existía ya en Italia antes de la vuelta de los Españoles de América. Fulgosi dice que en 1492 se descubrió una nueva enfermedad, que los Italianos llamaron *mal francés*: pero en aquellos momentos había en Roma y toda Italia, enfermedades epidémicas de naturaleza contagiosa. Los españoles que volvieron primero de América, dice Robert (*loc. cit.*), no tenían venéreo. Más tarde fueron atacados de él (1494) los compañeros de Colon y los soldados de Gonzalo de Córdoba, y de entre ellos los hubo que fueron (1495) á combatir el ejército de Carlos VIII de Nápoles. La prueba sacada de que, según Fernando Colon, cuando su padre volvió, en 1498, á Santo Domingo, encontró los Españoles presa del mal francés, no justifica el origen americano de la enfermedad, porque estos pudieron haberlo llevado de Europa.

(1) Astruc, *De morvis venereis*. Parisiis, 1736.

(2) Cullen, *Elements de médecine pratique*, traducidos del inglés por Bosquillon. Paris, 1787, t. II, p. 615.

Según Sanchez, el mal francés ha nacido en el centro de Italia el año de 1493. Parece que esta violenta epidemia italiana, que se prolongó por muchos años y se propagó por la vuelta de las tropas extranjeras á Francia, España y á toda Europa, se ha complicado con diversas enfermedades. Así es que en esta época se ha descrito por primera vez el muermo, que apareció, según Parazzez, en el sitio de Nápoles, el año de 1494.

Entre las hipótesis inventadas con motivo del origen del venéreo, hay una que atribuye la trasmisión de esta enfermedad á las colonias salidas de España en el siglo XV. Esta opinión no se apoya en ningún hecho positivo, y debe colocarse entre esas tradiciones vagas que entorpecen las vías históricas.

Por último, manifestaremos en pocas palabras como la sífilis, desbarazada de la oscuridad que la envolvía al principio de la epidemia del siglo XV, se presentó sola, fué observada metódicamente y se convirtió en objeto de estudios más multiplicados y más considerables. Los nombres más notables de la medicina moderna pertenecen á la historia de la sífilis. Esta enfermedad virulenta, tan interesante por sus efectos y tan clara en su modo de desarrollo, ha ejercitado la sagacidad de los entendimientos más claros, y la medicina se halla más adelantada sobre este punto que sobre todos los demás.

Antes de penetrar en la historia de la sífilis, desde el siglo XV hasta nuestros días, nos parece útil citar los hechos recogidos y comentados por Rollet, de Lyon (1), sobre ciertas epidemias aisladas y circunscritas de la sífilis que han sido observadas en diversos períodos de la época moderna. Tomas Jordan describía con el nombre de enfermedad de Brunn, en 1578, una epidemia de sífilis que había sobrevenido á consecuencia de la aplicación de ventosas escarificadas practicadas sobre muchas personas. Se supuso que el instrumento había transmitido la enfermedad; y más de trescientas personas fueron atacadas de ella. En 1800, el doctor Cambieri publicó una historia de la enfermedad, llamada de Scherlievo ó de Fiume, la cual tenía por síntomas, erupciones, anginas específicas, ulceraciones del velo del paladar, dolores osteócosos y úlceras serpiginosas. Esta enfermedad, que había atacado muchos miles de personas, duró por mucho tiempo. Más recientemente, esta misma enfermedad provocó un informe, en el cual tomaron parte muchos médicos, entre otros, los doctores Bagneris, Hendler, Massich, Boué, Sigmund (1855) y Felice Grauch (1862). Se han contado hasta 3 ó 4000 enfermos; y se ha fundado un hospital especial en Portore para atacar esta endemia. Lo mismo ha sucedido con la epidemia de Facaldo, estudiada primero por el doctor

(1) Rollet (de Lyon), *Recherches sur plusieurs maladies de la peau réputées rares et exotiques, qu'il convient de rattacher á la syphilis* (*Arch. de méd.*, 1861, y *Traité des mal. vénériennes*, 1865).



Becchinelli y despues por Sigmund, la cual duraba desde 1786; y esta enfermedad, que era la sífilis desconocida, se la daba el nombre del lugar en donde reinaba, *Facaldina*. El *Sibbens* (de Escocia) ó *Sivens* ó *Yaws*, descrito primero por Gilchrist (1771) y despues por Benjamin Bell, debe referirse igualmente á la sífilis.

En Noruega reinó una enfermedad que se le ha dado el nombre de *radezyge*, palabra que significa mal inmundo, cuya descripción ha hecho el doctor Bœck en 1860 (1).

Esta enfermedad empezó en 1710 á consecuencia de la permanencia de un barco ruso en Stavanger (Noruega); y observada en 1758 por Honoratius Bonnevie, se propagó rápidamente por el coito, por el contacto de los niños de pecho con las nodrizas y recíprocamente, por lo cual dió lugar á informes eclesiásticos y administrativos. Despues en 1771 una comision compuesta de médicos de Copenhague, entre los cuales estaban los doctores Deegen, Steffens y Tychsen, reconoció su naturaleza sifilítica. Se han fundado hospitales especiales, y se han publicado numerosos trabajos sobre esta cuestion. La misma enfermedad reinó epidémicamente en Esthonia y en Jutland; y con el título de *mal kabyle* ó sífilis de Djurjura, los doctores Vincent (1862), Deleau y Dega (2) han publicado memorias en donde está demostrada la naturaleza sifilítica de la afeccion. El mal de la bahía de San Pablo (Canadá), llamado en 1770 *mal inglés*, que en 1785 habia atacado á 5800 personas, fué comparado por Swediaur al venéreo del siglo XV. Una epidemia semejante se ha observado en las islas Molucas el año de 1718.

Con el nombre de *pian*, *yaws*, *frambœsia*, se han descrito erupciones y fungosidades observadas en los negros de Africa, ya en su propio pais, ya en las colonias. Esta enfermedad, que tiene grandes analogías con la sífilis, parece haber existido en la raza negra desde una época muy remota: Sydenham y Astruc creian que era muy anterior á la aparicion de la sífilis en Europa. Así es que la sífilis ha podido llevar diferentes nombres y aun afectar formas variadas segun los lugares y las razas, y si pudo desconocerse en tiempos modernos, con mayor razon se esplica, cómo en la edad media y en la antigüedad, ha sido confundida con otras enfermedades y descrita incompletamente.

*Época moderna.*—Los escritores del siglo XVI, Fracastor, Juan de Vigo, Pedro Mayrand y Massa, describieron sucesivamente los síntomas mas notables del venéreo, pero sin indicar su sucesion necesaria. El terror inspirado por esta enfermedad, que repentinamente habia hecho un número tan considerable de víctimas y se habia extendido por toda Europa, engendró desde luego una opinion muy exa-

(1) Bœck, *Traité de la radezyge*. Cristiania y París, 1860.  
(2) Dega, *Archives générales de médecine*.

gerada sobre el poder y sobre la facilidad de su trasmision. Se creyó que se propagaba por el aliento, y el cardenal Wolsey atacado de sífilis á lo que se creia, fué procesado por haber hablado al oido del rey Enrique VIII. La medicina no puede aplicar á una nueva enfermedad sino las teorías reinantes; por lo mismo no hay que estrañarse de que se hayan emitido tantas hipótesis erróneas sobre la naturaleza de la sífilis. El primer autor que ha definido claramente la sífilis y que ha dado una descripción exacta de ella fué Fernel (1), el cual la describió en estos términos, despues de haberla comparado con el virus rabífico: «Efficiens ejus causa venenata est atque perniciosissima labe, quæ, in quacumque corporis parte primum insederit, eam contaminat. Qui venereo complexu jungitur cum inquinata, a pudendis luem contrahit; qui effusione osculo salivam exceperit, ab ore. Nutrix a qua pollutus infans lac sujit, a mammis; infans ore et faucibus, si nutrix infecta. Obstetrix quæ infectæ parturienti opem tulisset, a manu quæ tandem excidit.» El procesas morboso lo describe de este modo: «Cuicumque particulæ lues primum insiderit, illic inhærens pustulam excitat, interim et ulcusculum inde longius prorepens radices figit; sensimque partium continuatione vadaucta, interiora subit, et ad extremum (in medicamentum adhibueris) furore corpus universum vastat atque depopulatur.»

Indica tambien la necesidad de investigar el punto de partida ó el accidente inicial de la enfermedad: «etenim quoniam non nisi a tactu contrahi potest necesse est labe aliqua in ea primum parte comparuerit, per quam insertum est virus.» Admite la unidad de virus, y reconoce tres periodos ó grados. No puede menos de admirarse la precision de ideas de Fernel sobre el venéreo. Ha conocido esta enfermedad y la ha descrito mejor que lo han hecho antes que él y lo hicieron despues la mayor parte de los sífilógrafos. Solo le ha faltado el método espermental para decir la última palabra sobre esta cuestion. Un sífilógrafo de nuestros dias, Langlebert (2), dice con razon del libro de Fernel: «No se sabe qué admirar mas, si el profundo genio del autor, ó la sorprendente semejanza que se nota, á pesar suyo, entre la doctrina del médico de Enrique II, y algunos de los principios descubiertos, hace veinte años, por la escuela del hospital del Mediodia.» Hay en esto una coincidencia que demuestra por lo menos las interrupciones que suelen experimentar los descubrimientos en las ciencias de observacion, y cuanto puede adelantarse un solo hombre á sus contemporáneos y tambien á los que le siguen. Fallopio, en 1564 (3), describia con mas exactitud de lo que

(1) Fernel, *De luis venereæ curatione*, 1557.

(2) Langlebert, *Traité théorique et pratique des maladies vénériennes*. Paris, 1864.

(3) Fallopio, *De morbo gallico*. Padua, 1564.